

El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA, ARTES Y MODAS.

TEATRO DEL PRINCIPE.

TOROS Y CAÑAS.

Comedia original en tres actos y en verso de don Tomas Rodriguez Rubi.

Justo será ya que sin mucha reflexion, y con no poca acrimonia acusaban algunos á la actual empresa de no poner en escena producciones originales, reconocan ahora como sabe darlas una marcada preferencia si las halla dignas de presentarse al público, y como prescinde hasta cierto punto de su interes propio por dar lustre á la escena española.

Dos comedias originales ha visto el público madrileño en muy corto intervalo de tiempo y nos consta que otras varias se preparan como nos ha constado siempre por esperiencia, que preferencia lo graban las producciones originales, sobre las traducciones cuando aquellas tenían la aprobacion de personas entendidas, é imparciales. Si mas no se hace, y si los teatros de Madrid se hallan muy lejos de corresponder en su parte material á lo que exige la capital de una gran nacion, no se culpe á esta empresa ni á las pasadas ni á las que vendrán, culpese si á los que por sus estrañas ideas con respecto á letras y artes, dejan que los tales teatros en vez de ser auxiliados por el estado como lo son en todas las naciones civilizadas, sea cual fuere su forma de gobierno; desde Rusia hasta Portugal, y desde Roma hasta los Estados Unidos de América, se vean llenos de pesados é injustos gravámenes y de trabas ridiculas y antiliberales. Pero otro dia nos ocuparemos de esto con la debida estension: volvamos á nuestro asunto, ó mas bien empecemos á hablar de él.

TOROS Y CAÑAS, es una comedia muy bien pensada, regularmente conducida, verificada con facilidad y soltura, sembrada de oportunos chistes y dialogada con conocimiento. El autor confirma en ella la opinion que de él hizo formar su pri-

mera produccion manifestando que tiene verdadero talento cómico, y que no ha errado la vocacion al emprender su carrera. Despues de aplaudir el público en la noche del jueves muchos trozos de la comedia, pidió al acabarse la presentacion del autor, que en efecto salió á recibir los justos aplausos que se le prodigaron.

La egecucion fué buena en el conjunto. Guzman es siempre Guzman y está dicho todo. Matilde nos presentó con gracia y maestria la cándida coqueta que ignora ella misma el mal que hace. Teodora dijo su papel con acierto. La Llorente representó el suyo con inteligencia cómica. Florencio Romea poco tenia que hacer, pero lo hizo todo bien. Sobrado caracterizó admirablemente el personaje que le tocó representar, distinguiendo con destreza las tintas y contrastes que encierra. Voz general fué la que pregonó el buen desempeño de Fernandez, que estuvo verdaderamente andaluz y chistoso. Lázaro Perez, actor concienzudo y aplicado, dijo su papel con acierto y manifestó buenos modales. Ignoramos porque se manifestó entre los espectadores antes de oírlo, cierta especie de prevencion contraria que luego quedó desvanecida pero que sobre injusta pudo acarrear el inconveniente de perturbar al actor é impedirle el uso completo de sus facultades. Por fortuna no sucedió así; pero nunca podremos vituperar bastante esos juicios precipitados é imprudentes cuyo menor mal consiste en tener que contradecirse á si mismo el juez.

Parece que la compañía lírica prepara un concierto en que deberá presentarse por primera vez al público madrileño la jóven cantante española doña Gabriela Gamarra. Muy buenas noticias nos han dado de esta artista que en los teatros de Cadiz, Lisboa y la Coruña, ha logrado justos y multiplicados aplausos. La oiremos, y diremos nuestro sentir acerca de su mérito.

LA MODA.

Poco mas de cinco años hace que un pobre paisano mio dijo, hablando de una institucion odiosa, que *así como en el mundo hay hombres buenos tambien hay cosas buenas*. Si mi paisano viviese ahora, se convenceria de todo punto de que dijo en esto mayor verdad de la que pensó. No quiero hablar de las cosas buenas de su tiempo, como cosas buenas pasadas, porque harto tenemos que revolver en el nuestro, y por Dios que en nada cede este á aquel en cuanto á cosas buenas; al contrario, parece que segun vamos avanzando en ilustracion, en ideas de progreso y en planes de gobierno, vamos tambien trayendo de otros paises lo mejor que encontramos, lo aclimatamos en España, como cosa buena, y erguimos la cabeza con orgullo por haber puesto una pica en Flandes. No, y lo que es en tino para escoger nadie nos lleva ventaja.

Casi todas las cosas buenas nacen en París; en Londres algunas, aunque pocas. lo que es en España... esto que lo digan los extranjeros, porque aun no nos hemos tomado nosotros la molestia de examinar si en España hay cosas-buenas. Por otra parte ¿á que este trabajo? Con hacer un viaje á París cada tres ó cuatro años podemos traer de allí todas las nuevas *buenas-cosas*, perfeccionadas, dispuestas *comme il faut*. sin necesidad de que aquí las inventemos, las dispongamos, las perfeccionemos... esto en el caso de que sepamos hacerlo, y en el otro caso mas dudoso de que nos lo permitan hacer. Lo único que se necesita para encontrar en París las *cosas-buenas* es dinero; es decir, no dinero como quiera, sino mucho dinero. Pero este no es un obstáculo. ¿Para qué quiere España sus millones? En cambio tambien los franceses nos dan unos cuantos napoleones por algunos centenares de cuadros que M. Faylor obtuvo hace cinco años el *permiso* de escoger, entre los mejores de Velázquez, Murillo, Zurbarán, Coello y Bermejo, que adornaban nuestros conventos. Pero nos hicimos esta cuenta. ¿Para qué quiere España sus cuadros? Y poco á poco iremos nosotros comprando á precio de oro las *buenas cosas* extranjeras que tan mal nos pegan, y los extranjeros acabarán de llevarse por nada las *malas cosas* nuestras que tanto les convienen. Mas ¿para que quiere España sus cosas? Es preciso no ser mezquinos y hacer que vaya la saga donde ha ido el caldero.

A la decidida afición que nos acosa por las *cosas-buenas* de París, debemos los españoles un sin fin de descubrimientos in-

teresantes que prueban nuestra cultura; y así notamos que cuando llega un frances á Madrid, por ejemplo, vé un pueblo algo distinto de lo que era el año de veinte, y enteramente diverso del año de ocho. Este cambio obtenido en poco mas de treinta años se debe á la *Moda*, cosa-buena traída de París por curiosos viajeros, que interesándose en la gloria y prosperidad de su Patria la prestan anualmente un servicio importante.

La *Moda*, esta tirana del universo, dice un escritor, es tan antigua como la vanidad. Estoy enteramente de acuerdo con esta idea, y por lo mismo creo imposible prefiar la época de su nacimiento. Sin embargo, como su cetro de hierro ha llegado á posarse tan fuertemente sobre nuestras cabezas, bueno será, por si hay quien las ignore, describir sus propiedades: en esto creo hacer un servicio á nuestros y sobre todo á nuestras elegantes.

Y empezando por el nombre que estas han adoptado, es de necesidad que sepan que la palabra *elegante* ya no es de *Moda*; así ha muerto de vejez, del mismo modo que murieron las palabras *parisien*, *petit-metre*, *estirado*, *lechuguino* y *romántica*: en el dia se dice un *primoroso*, una *incomparable*, y á lo menos si estos nombres no son tan extranjeros como aquellos, no hay duda de que espresan algo mejor una idea; pero á pesar de esta ventaja es probable que duren poco tiempo, careciendo como carecen de la primera recomendacion.

Con efecto, nada es durable en España sino se designa con una palabra francesa. París es la academia que publica todos los años el *vocabulario universal* de la *Moda*; y no hay apelacion, es preciso someterse á llamar todo por su verdadero nombre, por el nombre de *Moda*. Ademas ¿quién entiende á uno en Madrid, si no habla en francés? Así ya nadie dice: *vamos al teatro del Príncipe*, *hemos salido del de la Cruz etc.* esto sería muy vulgar, muy pobre: *vamos al Príncipe*, *hemos salido de la Cruz*, es mucho mas *primoroso*, mucho mas breve, mucho mas elocuente. No puedo olvidar la burla de que fué objeto hace pocos dias un pobre diablo en una tertulia, por haber propuesto que se jugase una malilla cristiana para pasar el rato. Este hombre es un idiota: á golpe seguro se conoce que no ha salido de España; ¿en dónde habrá estado hasta ahora *sumergido*: apostaría á que ha pasado toda su vida en la *compaña*. Estos fueron los menores piropos que en voz baja le dirigian los concurrentes, hasta que al fin cierta dama officiosa le hizo saber que la *Moda* habia desterrado de las tertulias á la *derniere* la malilla, el

tresillo, y otras antiguallas de aquella especie: hoy día, añadió, la etiqueta prescribe el juego de *L'Ecarté à gros jeu* — Mi pobre hombre se quedó en ayunas en Madrid, porque no había estado en París.

Nuestros trages y nuestros teatros han pagado, siguen pagando y pagarán á la *Moda* sus tributos. Y ya se vé. ¡Cómo aquí no sabemos inventar un vestido ni una comedia! ¿Quién diablos ha de ir á pasearse al *Prado* con la levita abrochada? ¿Quién á de asistir á la representación de una buena tragedia? La primera sofoca, la segunda enfria: por eso en España no se escriben ya tragedias buenas ni malas, ni se cosen levitas para abrochar. Pero en cambio nos vienen todos los días sastres y traductores de *París*, que así nos cortan á la moda una levita faldicorta, como nos traducen un *vaudeville*, que no hay mas que ver; así nos amoldan á las piernas un pantalon que parece pegado con engrudo á guisa de cartel de toros, como nos regalan un estupendo drama *henchido de efecto dramático* y huero de verosimilitud, de consecuencia y de mérito: por supuesto, ambos traducidos, el drama y el pantalon, pues de lo contrario *no pasan*, por la estraña anomalía, de que acerca del primero falla, sin apelacion, la empresa de teatros; y acerca del segundo, el público. ¡Y luego trataremos de persuadir á todo el mundo de que no hay censura en España! Hablen por mí los que se hallan en el caso de agachar las orejas ante los terribles preceptos de la *Moda*.

Hasta en nuestra mesa ejerce su influjo esta volubie deidad. Poco tiempo hace que hubiéramos mirado con la mayor estrañeza la falta del cocido, la olla indispuntablemente española, el plato favorito de nuestros padres. Un buen repollo, despues de la sopa de pan, con su razonable trozo de tocino, su libra de carne de vaca, su chorizo ó morcilla en la estacion, y su escudilla de garbanzos, completaban el mediodia de una familia de medianos recursos, con el agregado de unas pasas ó nueces para postre. Llegaba despues la indispensable siesta y luego el paseo hacia el Retiro, hasta la hora de rezar el rosario: este, un rato de tertulia en casa de algun vecino que dejaba leer gratis la *Gaceta de Madrid* y la cena que empezaba á las diez en punto completaban lo que llamábamos la noche, pues que no sabemos como llamar al tiempo que pasamos entregados al sueño. Hoy es otra cosa; solo los oficiales de artesanos y los que viven estraños á la *Moda*, esto es, sin civilizarse, comen á las doce; solo estos prueban el cocido y la sopa de pan. Los

demas comemos á la *franco-italiana*. Una botella de cerveza, unas aceitunas ó una copita para llamar el apetito; la hora generalmente las cuatro de la tarde, hora arreglada, supuesto que almorzamos dos veces; la primera chocolate, aunque temo que este no tarde en desaparecer por antiguo, y la segunda de tenedor. La *Moda* pide que la sopa sea de pasta; *fideos*, *tallarines*, *rabiots*, *macarrones*. Despues, ya se sabe, entran los principios, siguen los postres, *premier dessert*, *second dessert* etc. Nos levantamos de mesa poco antes del anochecer; damos un par de vueltas por la *Puerta del Sol* ó por la calle de la *Montera*, y á las ocho, al *Príncipe* ó al *Circo*. Salimos de este último, tomamos cerveza con limon en la calle de *Alcalá*, que ha cambiado su nombre morisco por un título de Castilla, y despues.... no faltan en Madrid agujeritos donde pasar el resto del dia, porque ahora es dia todo el espacio de tiempo, en el cual tenemos que valernos de la luz artificial.

Por lo dicho y otras razones que me dejo en el tintero, debemos confesar que la *Moda* ha obrado en España una revolucion completa, y digo en España, porque no es solo *Madrid* en donde se le que man inciensos. Es tambien una felicidad seguir la *Moda*, pues haciéndolo, sabe uno á lo menos varias cosas; por ejemplo, en qué gastar el dinero; segundo, que se ha de acostar á las cinco de la mañana y se ha de levantar á las doce; tercera, que ha de vestir pantalon de pie y gaban en invierno; cuarta, que se ha de abonar al *Circo* para ver á *Auriol* que es mas de moda que *Ratel*; y otras muchas que la *Moda* vá enseñando poco á poco mejor que un libro, y sobre todo, mejor que un artículo.

Tambien sabe uno, siguiendo la *Moda* que es forzoso ir desterrando poco á poco de entre nosotros la capa, el cocido, la mantilla, en una palabra, todo lo que huele de cien leguas á español, pues ya que como dijo bien un escritor amigo, *vamos ganando en variedad cuanto hemos perdido en nacionalidad ó españolismo*, tampoco es menos cierto, que de aquí en adelante nadie tendrá derecho de llamarnos originales, por la razon sencilla de que todo lo imitamos, todo lo traducimos del francés. Esto cuesta menos que inventar, si bien se paga mas caro, *por los derechos de introduccion*. Pero ¿qué importa? decimos nosotros. Asi como así, escusamos tener fabricas para que nos las arruine el primero que pase: escusamos trabajar, para que no nos paguen; escusamos hacer lo que hacen los estrangeros, para que

nadie nos lo agradezca. Y sobre todo ¿nos falta algo de lo que ellos inventan? ¿No tienen cuidado de ponérselo ahí á la mano, en la calle de la *Montera* y en la del *Carmen*? ¿No campamos por nuestro dinero? Pues viva España.

¡Y luego dirán que en España no hay un cuarto, y que la *Moda* no es una cosa buena!!!

Andresillo.

LA JOVEN MODELO.

La historia de Julia, es una historia extraña y original. Julia se ha dedicado á un oficio difícil de explicar. Julia estaba dotada de un corazón tan puro y de una alma tan cándida que bien merece que le dediquemos algunas letras de nuestro periódico. Julia ha sido tan útil á las artes!

Julia era jardinera y vendía flores, pero no estaba dotada de aquella locuacidad, tan necesaria para este oficio, ahuyentando su modestia aquel descaro que atrae las miradas de los pasajeros; Julia, lis entre las demás flores, veía deslizarse sus días en el llanto y en la miseria. Julia, pues, determinó vender otra clase de flores, flores sin color y sin olor, flores para cuya venta no se necesitaba descaro ni locuacidad: resolvió pues salir de semejante estado á toda costa.

¡A toda costa! Mas no á costa de la inocencia, no á costa de esa fortuna efímera del vicio que desaparece como el humo dejando en su lugar el sello de la vergüenza. No temas nada, hermosa Julia: no temas por tu lindo semblante, bella y fresca jardinera! Tu inocencia, tu juventud y tu belleza pueden labrarte una fortuna. Esas mejillas tan roseadas y puras como las hojas nacientes de la rosa agrupadas en su lindo capullo, tus tornátiles dedos, tu aire tan noble, tu esvelto talle, tu torneado pie, y sobre todo ese candor que matiza tu rostro, esa inocencia igual á la de las vírgenes de Rafael: ¿qué felicidad habrá que no puedan procurarte?

Ven á mi taller, hermosa Julia, ven á mi taller, colócate á alguna distancia de mí. Nada tienes que temer, ni aun el hábito de mi respiración. Colócate ahí, hermosa niña, en ese sofá donde hiere un rayo de sol, para que te envuelva con su virginal claridad. ¡Oh! Permanece un instante silenciosa y tranquila: déjame rodearte con el arte y la poesía, consiente en ser por una hora el ídolo del pintor! Permíteme que te contemple, con el pincel en la mano, con el lienzo en el caballete; perdóname que te mire con toda

la penetración de mis ojos, con toda la efusión de mi alma; cuanta metamorfosis vas á experimentar! Tu serás la virgen santa, á quien los hombres adoran, á cuyos pies se prosternan: serás la graciosa doncella, por quien deliran los jóvenes, á quien dedican su númen los poetas. Cubre tus gracias con el velo de la gravedad, alza tus arqueadas cejas, reprime tu sonrisa, y si después quieres apoyar la cabeza en tus manos, si quieres sonreírte levemente por algunos minutos, si te abandonas á la poética languidez de una niña dormida, te haré una virgen: te haré la querida de Rafael ó de Rubens, que es mas que si te hiciera la querida de un rey.

Julia, inagotable Julia! no me abandones: la inspiración se apodera de todos mis sentidos y me oprime: el fuego del arte circula por mis venas: los colores se han mezclado en mi paleta de nogal: el pincel los embebe con ansia, Julia, no me abandones. Y Julia permanece inmóvil, dócil como la imaginación, dócil y flexible y pronta á todo, á todo cuanto tiene el arte de inocencia y de poesía. Julia, yo quiero ver en tí una joven griega, una hermosura seria, una bella ateniense. Y si quiero que esa hermosura cosmopolita se convierta en otra, no tengo mas que hablar y ya está hecho. Vedla ya transformada en romana, en romana del imperio, en romana como las romanas de Juvenal. Julia sale del festín resonando aun en sus oídos el cántico de los bebedores. Léeme la oda de Horacio á Glicer: muestra tu radiante hermosura. Tiéndete en tu litera conducida por esclavos gaulas: y substituye los anillos de invierno por el oro del verano.

Vosotras almas débiles no podeis penetrar lo que es una joven que sueña agitada por mil pasiones, y que sueña por vos: no podeis comprender lo difícil y peligroso de la posición de una joven que permanece horas enteras inmóvil y silenciosa, teniendo que unir la pasión á la calma, la cólera á la calma, la embriaguez y el amor. Mi bella jardinera es una actriz sin par, la hermosa Julia que sirve de modelo todo un día, actriz para un hombre solo, actriz que se adorna con un miserable lienzo, reina que se corona con una tohalla, bailarina cuyo traje es un delantal negro: santa virgen martir que eleva á Dios sus plegarias alzados sus ojos al cielo, y murmurando el cantar de Salomón. Infeliz joven! Ella obedece á los caprichos mas frívolos del artista: tan pronto representa una belleza infernal como una hermosura celeste: ya es un arcángel ornado de alas de oro, ya se pros-

tituye á una postura, á un aire ignoble. Julia lo es todo: Julia pasa por todos los estados de la vida, aldeana, señora, majestad, divinidad de la fábula ¿qué mas? Y todo esto sin que nadie la aplauda, sin oír una palmada, ni un bravo lisongero, sin disfrutar de la menor parte de admiración concedida á la obra maestra del pintor. Todos esclaman al ver el cuadro ¡qué muger tan hermosa! qué manos! qué ojos tan espresivos! qué inspiraciones tan vehementes en esa cabeza! Y ensalzan al artista hasta las nubes, y le colman de honores y riquezas: y no hay una mirada para la pobre Julia, cuando Julia es la verdadera autora del cuadro!

Estraño conjunto de belleza y de miseria, de ignorancia y de arte, de inteligencia y de apatía, cosa admirable! Una hermosura juvenil salir casta y santa de las manos y de las miradas del pintor, despues de haber obedecido ciegamente á sus mas estraños caprichos. Pero el arte es una excusa poderosa á todas las acciones, el arte lo purifica todo, hasta el abandono que hace una jóven de su hermosura. Ademas Julia era tan dulce y modesta como linda: Julia se sometia ciegamente al artista, pero solo mientras se trataba del arte: aquí se detenía su vocación. En cuanto el artista se convertía en hombre, Julia abandonaba su brillante papel y descendía de las altas regiones donde el artista la habia colocado para elevarse hasta ella, Julia se transformaba en una muger vulgar para defenderse mejor del hombre vulgar y ocultaba sus niveos brazos, cubria su cuello con un pañuelo de indiana, hacia desaparecer la sonrisa de su rostro, y recogia sus negros cabellos destrenzados.

Julia ha hecho inmensos servicios al arte. Ha adornado nuestros templos de imágenes bellas, que adoraria un protestante; ha poblado nuestros salones de graciosos y encantadores cuadros de esas cabezas femeniles que una jóven en cinta mira con tal avidez: Julia ha dado rostros hermosos y bellas manos á los cuadros, de historia. Su influencia bienhechora se ha dado á conocer por mucho tiempo en el taller de nuestros artistas: Julia en un taller era ya una prenda de triunfo: Julia desdeñaba las medianías, solo consentia en confiar su figura al genio, por que solo en el genio tenia fe. Cuando el artista favorecido era pobre, Julia le fiaba su belleza. Amable jóven! Ella sola ha dado mas estímulos al arte que los Medicis de Italia. Pero ah! El arte ha perdido á Julia, ha perdido su modelo encantador sin esperanza de recobrarlo. Julia ha sido infiel al arte por ser fiel á su esposo. Ju-

lia se ha casado con un Título que sabia el tesoro que era una jóven cuya castidad se habia conservado para á pesar de tantos peligros. Desde entonces el arte está entregado á si mismo, sin virtud, sin porvenir, sin fortuna, sin idealismo.

Plaza de armas de la Habana.

La plaza de Armas de la Habana no es lo que indica su nombre. Todos entendemos por este una estension considerable de terreno destinada á ejercicios militares. Aquella pues ni es muy grande, ni tiene el mencionado objeto: fórmala un cuadrado perfecto producido por la continuación de dos calles, la del *Obispo* y la de *O-Reilli* y uno de los costados del palacio del gobierno, completando el cuarto lado del cuadrado la manzana ó *cuadra* llamada del conde de Santovenia.

Dentro de este cuadrado se halla inscrito otro mas pequeño: ameno recinto, adornado de seis simétricos jardines, con anchas y empedradas calles, con un asiento de piedra corrido por sus cuatro frentes, cuyo respaldo enrejado presenta cuatro espaciosas entradas, y lleno de frondosos arbolillos entre los cuales el limonero y el narango se disputan la preferencia. El aire que allí se respira está siempre embalsamado por la fragancia que exhalan las flores, cuya primavera es eterna, y este jardin es el sitio preferente y único tal vez en que las damas pasean á pié. Llegada la hora en que el sol se aumenta enteramente de una poblacion abrasada por sus rayos durante el dia, una multitud de *quitrines* descubiertos se dirigen á la plaza de armas, de vuelta del *gran paseo de Tacon*. Las noches de *retreta* y las de Luna particularmente la concurrencia es extraordinaria. La plaza de Armas debe pues considerarse como un animado panorama en donde se discuten con calor las noticias políticas de la Peninsula, se idean proyectos de engrandecimiento, se efectúan especulaciones mercantiles, se apalabran matrimonios de conveniencia, se rompen relaciones, se estrechan otras nuevas, se galantea, se habla de pleitos, conversacion muy favorita, y todo esto paseando, en medio de la algazara de los negros caleseros y vendedores que gritan á la parte de afuera, y que ahogan los dulces sonidos de una música patética ó alegre.

Esto por lo que toca á la vida, á la animación que presenta por las noches aquel paseo, abandonado y solo durante el dia, es unicamente un débil bosquejo: en

cuanto á los edificios que le rodean, poco tenemos que decir. Ya hemos apuntado que el palacio del gobierno es uno de sus lados: este es un edificio grande, cuya arquitectura no puede decirse con verdad á que orden pertenece, por las muchas reparaciones que ha sufrido, las cuales le han quitado el tipo original, la forma verdadera de su construcción: es casi un cuadrado de mucha elevación, cuya fachada principal está sostenida sobre columnas del orden toscano. Tiene un patio espacioso, magníficas salas, y su repartimiento interior presenta tales ventajas, que en el mismo edificio se halla instalada la Audiencia Pretorial con todas sus salas, escribanías de número y demás dependencias, así como la capitania general de la Isla, gobierno político y militar de la capital, con todas las secretarías y oficinas anexas á estos distintos ramos.

En frente de la fachada principal de este palacio y al otro extremo de la plaza se halla el *Templete*, monumento empezado por el general Vives en 21 de noviembre de 1827, en conmemoración de la primera misa que en el mismo sitio se cantó el año de 1519. Lo único que hacia recordar á los cubanos aquel acto misterioso de nuestra religión, era una antigua *ceiba*, hasta que en 1754 el mariscal de campo don Francisco Cajigal, mandó erigir un obelisco que aun subsiste, y el cual se apresuraban á contemplar todos los viajeros que por primera vez aportaban á la Habana. El *Templete* es un paralelogramo rectángulo de treinta y dos varas Este Oeste, y doce Norte Sur. Está rodeado de verjas de hierro, afianzadas en 18 columnitas ó pilares de cantería del orden toscano: en el interior del enverjado se levanta el obelisco de que hemos hecho mención. Las seis columnas de entrada pertenecen al orden dórico con basamento ático, y la altura tomada desde la solería á la clave del tímpano del *Templete* tiene once varas; en los costados se ven cuatro pilastras con sus bases, capiteles y tableros dóricos y áticos. La cifra F.^o 7.^o y los atributos de la Real orden americana de Isabel la Católica, guardan el friso entre los hermosos triglifos y metópas de los arquitraves y encima del mainel de la puerta, se ven las armas municipales y debajo este letrero. *La siempre fidelísima ciudad de la Habana.* En una de las paredes interiores está colocado el busto en marmol del Almirante Colón, cuyas cenizas yacen medio arrinconadas en la catedral. Tres hermosísimos cuadros contiene el *Templete*: el primero representa la instalación del ayuntamiento compuesto de seis

individuos, y la presencia de seis capitulares, á cuya cabeza está Diego Velázquez, poblador de la Isla. El segundo expresa el sacrificio de la misa celebrado por primera vez al pie de la *ceiba* con la sencillez de los primitivos tiempos de la iglesia: y el tercero la inauguración del *Templete* que se verificó el 19 de marzo de 1828, con presencia del capitán general, y de todas las corporaciones civiles y militares de la capital.

El cuartel de infantería, la antigua casa de correos y la casa del conde de Santovenia, son los tres mejores edificios que adornan la plaza de armas, después del palacio del gobierno. La proximidad de dicha plaza al muelle, y á las principales calles de la ciudad, el establecimiento de la magnífica *Lonja mercantil* contigua á ella y otras ventajas que resultan de su comodidad y esmerada limpieza, han contribuido á que quede desierta todas las noches, menos las de ópera, la *alameda de Paula*, desnudo espolon, cuya única vista agradable es la que le ofrece la bahía, y en donde, pocos años hace bullia la concurrencia con el mismo afán, con la misma alegría que hoy se nota entre las aromáticas flores de los jardines de la impropia llamada plaza de Armas.

POESIA

A. E. C.

¿Que sirve al poderoso su tesoro,
Su embidiado poder, su pompa vana,
Y en el rico dosel de seda y oro
Pensar en la grandeza de mañana?

¿Que le sirven sus frágiles mugeres,
Y en lúbrico festín caer beodo,
Y vivir y soñar en los placeres,
Y pensar que avasalla al mundo todo?

¿Cuanto mas vale tu sonrisa pura,
Tu desmayada frente candorosa!
¿Cuanto mas vale que sin par ventura
Disfrute el alma, celestial y hermosa!

¿Cuanto mas vale que en la noche umbria
Cuando la luna blanca resplandezca,
Estasiada de amor la mente mia,
Vida y felicidad, mi bien, te ofrezca!

Gocemos sin que suerte malhechora
Apague los suspiros y el amor;
Sin que sea de males precursora,
Sin que cambie los goces en dolor,

Y deja aqúese mundo que critique
Lo mismo que apetece poseer,
Y no te dè cuidado que publique
Nuestro acendrado y placido querer,

Que yo te adoro, celestial belleza,
Y no temo á ese mundo en su rigor,
Ni envidio del magnate la grandeza,
Ni sus orgías y fulgido esplendor.

Pues eres tú muger idolatrada,
Mas bella que la rosa en el abril,
Mas pura que el nacer de la alborada,
Y la blanca azucena del pensil.

Mas que del euro el soplo delicioso
Que libando á la rosa su dulzor,
Conduce con susurro melodioso
Los plácidos suspiros del amor.

Y á tu lado la vida es deliciosa;
Paraíso eternal embalsamado
Contemplar tu sonrisa cariñosa,
Y luto y padecer no hay á tu lado.

El alma se estasia entre delicias,
Y el corazon mirándote se eleva
A otra region, do apura tus caricias
Y entre vapores el placer le lleva.

Que no descienda al mundo corrompido;
Que del placer la copa no se acabe;
Que solo esperimente aquel latido
Fuerte, hehicerio, de tu amor suave.

Y no temas que suerte malhechora
Apague los suspiros y el amor,
Ni que sea de males precursora,
Ni cambie los placeres en dolor.

F. A.

A UNA BOCA.

Caliz de flor matizada
De lindísimos colores,
Donde ansiosos los amores
Beben la miel perfumada
Con suavísimos olores;

No tu rara gentileza
Hoy canta la lira mia...
Ya sé que ni el claro día
Con su luz y su belleza
Escede tu gallardia.

Y esclavo de tu hermosura
Harto rendido me siento...
Hoy vengo de amor sediento
A cantar tu esencia pura
Y aspirar tu puro aliento.

Abrete ya seductor,
Encanto de mi albedrio,
Y al marchito labio mio
Dále á probar en su ardor
Tu suspirado rocío.

Ni veles las albas perlas
Que entre carmin y viola
Encierras en tu corola,
Que libarte y poseerlas
Es mi dicha única y sola.

El céfiro, por ventura,
Que en torno á tí vá girando
Merece mas tu dulzura
Que quien vive suspirando
Sin cesar por tu hermosura?

Desata, flor, de sus pliegues
Tus bellas olientes hojas;
No tu tesoro me niegues;
No á ser tan ingrata llegues,
Que así al corazon enojas.

Y si al tocarte mi labio,
El néctar de que está lleno
Tu caliz es un veneno...
¡Ay! yo sufrir ese agravio,
Que tanto, flor, por tí peno.

Que si la muerte estuviera
Entre tus hojas impía,
Te ansiara la boca mia,
Y hasta agotarla bebiera
Esa mágica ambrosía.

Mas tus celestes colores
Y tu esencia regalada,
De amores tantos ansiada,
No pueden mentir traidores
Dulce miel emponzoñada.

Abrete, flor, que no abriga
Tu grato seno amargura:
Dáme á beber tu dulzura
Y los ardores mitiga
Del siervo de tu hermosura.

Juan Vila y Blanco.

VARIETADES.

Terminados felizmente en gran parte los asuntos políticos que durante dos meses han absorbido toda la atencion, tenemos entendido que los señores Iza Zamácola, Marracci y Perez, primeros autores del proyecto de exhumacion y traslacion de los restos mortales del gran Calderon de la Barca, van á continuar en su empresa, correspondiendo de este modo á los deseos manifestados por los amantes de las letras y al éxito feliz que debe esperarse del patriotismo de los tres asociados.

El público acudió al llamamiento de los mismos y aplaudió como era de esperar la buena egecucion, sencillez y decoro del sepulcro independiente que se le ha construido en el cementerio propio de los Mayordomos de la ilustre Sacramental de san Nicolás, hasta que se realice el panteon nacional, ó el ayuntamiento constitucional haga construir como habia pensado, un magnifico mausoleo, cuya idea no será fácil que veamos cumplida por

ahora, si se atiende á la escasez de medios general en todos los ramos. Y en comprobacion de ello nos consta que á pesar de haber invitado á las corporaciones literarias y principales notabilidades, y de no ser el coste de lo ejecutado hasta ahora de la mayor consideracion, tienen los autores suplida una gran parte.

Estando como no dudamos de acuerdo los asociados con el Excmo. ayuntamiento, no parece que habrá el menor inconveniente en que presenciemos pronto este acto solemne en que no hay español que deje de interesarse.

—«Tenemos noticias de que la sesion de literatura y música habida en el *Liceo artístico y literario* de Zaragoza el día 28 del pasado fué brillantísima. El señor *Burriel* pronunció un discurso instructivo sobre el origen de las bellezas artísticas; leyeron los señores *Gil, Alcaide y Borao* dos hermosas composiciones, y la seccion de música presentó en las señoritas *Gomez, Garro, Zamora, Alberola* y en los socios que con las mismas alternaron en el canto, intérpretes dignos de los grandes maestros, cuyas bellezas espresaron con admiracion de los concurrentes.

—«A beneficio del actor don Pedro Gonzales Mate se representó en el teatro principal de Sevilla la noche del 29 próximo pasado un drama nuevo en tres actos, que tiene por título *La Carcajada*. Su éxito fué muy feliz.

—«En el mismo teatro debe haberse puesto en escena á beneficio de doña Josefa Valero el día 5 del actual, el drama en cinco actos *La Calumnia*, obra de Mr. Scribe y traduccion de don José Fernandez. Dice el anuncio que ésta es de lo mejor de esta época en que tan descuidado está este ramo de la literatura.

—«Se ha ejecutado en el teatro de Santa Cruz de Barcelona, el famoso baile de magia en tres actos *La Lámpara maravillosa*, en el cual tanto la señorita *Bartholomin* y el señor *Monplaisir*, como el señor *Pene* pintor de las decoraciones, han obtenido unánimes y merecidos aplausos.

—En el número 17 de este periódico correspondiente al domingo 25 de octubre y en la seccion *Varietades* publicamos una noticia que acerca de la compañía dramática del teatro de Santander nos comunicaba un nuevo corresponsal en quien suponíamos pocos conocimientos en la materia. Sin embargo, nunca pudimos creer que en su carta faltase enteramente á la verdad, ni menos que se propusiese burlarse tan á las claras de nuestra buena fé y de la de nuestros suscritores

estampando en su comunicacion pormenores y nombres de actores, que á lo menos en Santander jamás han existido, y que prudentemente nos abstuvimos de publicar. Para prueba de que nuestra desconfianza era justa, nos apresuramos á insertar las líneas siguientes que un colaborador de nuestro periódico nos ha remitido desde Santander.

«A la sazón no hay aquí compañía de verso ni de ópera, aunque se espera de un día á otro á esta última. Ayer domingo trabajaron los hermanos Turen, que se han agregado á una mala compañía de bolatineros; el teatro estuvo bastante concurrido, y el éxito de la funcion fué nada mas que regular.»

—De Vitoria nos escriben lo siguiente. —No ocurre ninguna novedad teatral extraordinaria: el domingo 25 del pasado se estrenó en este teatro el drama titulado *Vellido Dolfos* que fué recibido del público con muestras de aprobacion, y el primero del corriente se representó *La Conjuracion de Venecia* con igual éxito. La compañía lírica ha ejecutado estos últimos días las operas *El Pirata* y *La Straniera*, que han gustado mucho.

ANUNCIO.

DETALLES HISTORICOS

DEL

CELEBRE PRONUNCIAMIENTO

DE MADRID,

EL 1.º DE SETIEMBRE DE 1840

Hasta la instalacion definitiva del gobierno que es llamado á formar el invicto duque de la Victoria y de Morella.

Secundado por las demas provincias del Reino.

Esta interesante obra consta de dos tomos en 8.º regular que estarán venales en la próxima semana.

Se hallará en Madrid en la libreria de Boix calle de Carretas, número 8.

DIVERSIONES PUBLICAS.

CIRCO OLIMPICO. Hoy domingo 7 del corriente á las siete de la noche se ejecutará una variada funcion, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada al Circo, á dos cuartos cada uno.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.